

La discusión del método de conocimiento en sí, abstraído del movimiento real. Un callejón sin salida.

Dileo Estefania, Monteforte Ezequiel y Daneloglu Lucas.

Cita:

Dileo Estefania, Monteforte Ezequiel y Daneloglu Lucas (Noviembre, 2013). *La discusión del método de conocimiento en sí, abstraído del movimiento real. Un callejón sin salida. XIX Jornadas de Epistemología de las Ciencias Económicas. Centro de Investigación en Economía de la Ciencia Económica -CIECE-FCE-UBA, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/ezequiel.monteforte/10>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pkO0/13o>

LA DISCUSIÓN DEL MÉTODO EN SÍ, ABSTRAIDO DEL MOVIMIENTO REAL. UN CALLEJÓN SIN SALIDAS.

Dileo Estefanía (CEPLAD-FCE-UBA – CEINEP), Monteforte Ezequiel (CEPED-FCE-UBA – CEINEP) y
Daneloglu Lucas (CEINEP).

INTRODUCCIÓN

En general, la discusión acerca del método de conocimiento consiste en identificar los rasgos correctos (e incorrectos) de la forma de conocer. En este sentido, el abordaje del objeto “forma de conocimiento” se realiza de una manera específica, la cual es producto de la estructura general que, como método de conocimiento, caracteriza a la ciencia moderna en su intento por alcanzar la verdad. En línea con esto, el objetivo del presente trabajo se muestra en un doble sentido: por un lado, caracterizar las limitaciones del *método científico* haciendo hincapié en las concepciones de realidad, conocimiento y verdad que se encuentran detrás del mismo; y, por el otro, problematizar acerca de la imposibilidad de superarlo por medio de la discusión, o exposición, de éste en abstracto, es decir, por medio del tratamiento del método en sí mismo.

El desarrollo del trabajo se dividirá en tres secciones. En primer lugar comenzaremos con la crítica respecto al contenido que caracteriza a la forma de conocer actual, enfrentándonos a una de las formas en las que se pone de manifiesto, la forma específica de nuestra conciencia en el sistema de producción vigente, es decir, la conciencia enajenada en el producto del trabajo. En segundo lugar, avanzaremos en las determinaciones de la genericidad humana y porqué la posibilidad, y por ende la necesidad como forma de la anterior, de un método de conocimiento distinto, que nos permita conocer objetivamente. Por último, nos adentraremos en las condiciones que hacen que no nos podamos enfrentar a este método distinto en abstracto, marcando los contrapuntos con respecto a la potencialidad que se objetiva en el método de reproducción dialéctico.

1. EL CONTENIDO DEL MÉTODO DE CONOCIMIENTO ACTUAL.

1.1 La representación teórica.

La concepción general que sostiene toda la estructura del conocimiento moderno es que la existencia, en sí misma, es autonomía pura: los elementos que componen la realidad tienen su verdad en que son absolutamente exteriores al resto porque son, en su ser, el puro afirmarse en la inmediatez de su existencia. En este sentido, nada sostiene a nada y nada es sostenido por nada. Si cada existencia no es sostenida por nada, lo que queda es que debe ser una simple afirmación inmediata, la cual se sostiene a sí misma. La realidad, entonces, en su unidad, no es más que una simple sumatoria de objetos que se sostienen a sí mismos.

Frente a esto, la forma de conocer resultante, es decir, el denominado *método científico* de la ciencia moderna, se sustenta en la representación teórica, la cual sienta las bases de la formación de conocimiento, es decir, de acercamiento a la verdad, a través de la búsqueda de regularidades en lo que se enfrenta. En otras palabras, dadas las existencias autónomas que constituyen la realidad, la explicación consiste en hacer abstracción de las determinaciones particulares para así reconocer aquellas más generales que, en tanto tales, pueden ser referidas a una multiplicidad de existencias.

En este marco, la discusión acerca del método, es decir, la identificación de los rasgos correctos (e incorrectos) de la forma de conocer, se muestra como análoga a la forma general del conocimiento científico. En otras palabras, el objeto “método de conocimiento” es abordado como una existencia exterior y, en consecuencia, desde la representación teórica.

1.2 Las vertientes del método actual.

1.2.1 La representación en Karl Popper

Karl Popper ha sido uno de los autores que más ha avanzado en el desarrollo del *método científico* en los términos que hemos planteado. En consecuencia, se torna relevante estudiar cuál es la estructura que construye en torno a la forma de conocer.

El método propuesto por Popper consiste en postular una hipótesis acerca de un determinado fenómeno, es decir, una explicación acerca del funcionamiento de una porción de la realidad, de la cual, de manera

deductiva, se obtengan conclusiones, predicciones, que se buscarán contrastar, es decir, poner a prueba, comparándolas con lo que ocurre en la realidad. En este esquema, cuando hacemos referencia a la realidad nos referimos a lo que Popper denomina “base empírica” o, en otras palabras, a enunciados singulares cuya veracidad no está puesta en duda.

De esta manera, el desarrollo del conocimiento se logra a partir de un proceso que somete a prueba la capacidad de las ideas de no ser rechazadas, por no encontrarse experiencia empírica que implique diferencias en relación a las predicciones que se desprenden de las hipótesis planteadas. De darse el caso contrario, la hipótesis habrá sido falsada, es decir, se habrá demostrado que no se adecuaba con la experiencia práctica consagrada como fiel reflejo de la realidad a explicar. En definitiva, la verdad nunca puede alcanzarse directamente, es decir, no puede demostrarse que una teoría, hipótesis, idea, es verdadera sino que, a lo sumo, puede conservarse alguna de éstas como “corroborada” (en tanto y en cuanto, no haya un enunciado singular de la experiencia, de la base empírica, que lo contradiga). De esta forma, el desarrollo del *método científico* llega a un punto en el cual muestra que es la negación absoluta de aquello que intentaba hacer: por su propia forma, es incapaz de determinar si el conocimiento que alcanza se corresponde con los fenómenos que estudia.

No obstante, Popper aclara a qué debe adecuarse este método, es decir, identifica explícitamente que tiene por objeto conocer el “mundo real” o “el mundo de nuestra experiencia”. Es por esto que, desde su visión, resulta indispensable que los sistemas teóricos que se formulen puedan representar el mundo de manera no contradictoria (deben ser posibles), refiriéndose y representando al mundo de la experiencia.

Finalmente, para entender la forma general de este método y los límites a los cuales llega como consecuencia de su propio desarrollo, queda por ver uno de los principales problemas con los cuales se topa Popper. El falsacionismo popperiano se sostiene sobre la aceptación indiscutida de la base empírica; pues, es con ésta contra la cual se contrastan los enunciados que se deducen de las hipótesis. Sin embargo, al avanzar, se llega a un punto en el cual surge la siguiente pregunta: ¿qué asegura que los enunciados singulares de la base empírica se correspondan con la realidad?, ¿no deben estos contrastarse como sucede con las hipótesis lo que llevaría a una regresión infinita? Popper contesta que no podemos apelar a las sensaciones, es decir, a la idea de que esa base empírica responde a experiencias sensoriales de las que no podemos dudar. El problema es que aún el enunciado más singular se conforma de símbolos que tienen el carácter de universal, de manera que, en este sentido, son también hipótesis. Es decir, por su mera forma, aún los enunciados de carácter descriptivo, empírico, tienen, en su base, afirmaciones de carácter universal y deben, en consecuencia, ser sometidos a contrastación.

Frente a esto, Popper afirma que debemos detenernos en algún punto; ya que, si el proceso de contrastación sigue de manera indefinida, nunca se podrá tener un punto de partida firme que sirva de base para las hipótesis que se están buscando contrastar. Sin embargo, teniendo en cuenta el método popperiano, no existe ninguna norma que se desprenda de la aplicación de la lógica para detenerse en el proceso de contrastación. En consecuencia, el autor termina afirmando que esta cuestión sólo puede resolverse por medio de una convención, es decir, a partir de decisiones de los investigadores y no estrictamente de los resultados que arroje la aplicación de su método.

Adicionalmente, Popper sostiene que hay una conexión entre las interpretaciones que se hacen de los hechos observados y las teorías que se quiere contrastar; ya que son éstas las que implícitamente determinan la forma en la cual se va a abordar la experiencia. Si adicionamos a estas conclusiones el hecho de que, desde la óptica del autor, el acto mediante el cual los científicos proponen una teoría no tiene una explicación aparente o, en todo caso, no tiene alguna relación con la lógica del conocimiento científico, la subjetividad e intersubjetividad como convención comienza a colarse por varios puntos en un desarrollo que intentaba buscar la verdad objetiva, absoluta.

Vemos entonces que aparece la estructura antes planteada: el sujeto se contrapone a la realidad que conoce y esa separación conduce al resultado de que el proceso de conocimiento o, mejor dicho, esta forma particular de conocer, es un doble contrasentido. Por un lado, da cuenta de que le es imposible demostrar que algo es verdadero. Por otro, partiendo de la idea de que el conocimiento debe ser objetivo, termina mostrando que es producto de decisiones subjetivas (en el marco, obviamente, del lugar que ocupa la subjetividad en el esquema que plantea: como una conciencia autónoma e independiente de la realidad que conoce y, entonces, imposibilitada de que aquello que desarrolla por sí misma pueda ser el objeto).

1.2.2 La dialéctica dentro de la representación teórica.

En contraposición a esta concepción aparental de la realidad, puede identificarse la concepción que distingue entre contenidos y formas, a saber: no se concibe que el objeto que se tiene delante sea

meramente lo que inmediatamente es, sino que es la forma de realización de un contenido distinguible no aprehensible sensiblemente. Con este desdoblamiento del objeto se pretende captar la complejidad del objeto, su movimiento a partir de sus propias contradicciones.

Este método, al que suele identificarse como dialéctico, no escapa, necesariamente, de la representación teórica. Esto puede verse cuando, por ejemplo, se concibe a la dialéctica como una herramienta; una herramienta que tiene la particularidad de ser la "adecuada" para captar el movimiento del objeto a partir de sus contradicciones internas. En otras palabras, la fortaleza de la dialéctica reside en que se mueve simplemente por las contradicciones del propio objeto; se trata, entonces, de un movimiento donde la subjetividad de quien conoce no media en ese proceso de reconocimiento, lo cual implica que todo lo que va apareciendo no es más que la verdad del objeto.

Podemos marcar dos características que nos harán relacionar esta idea del método dialéctico con la representación teórica, aunque se trate de versiones más complejas de éste. En este punto que identificábamos, la fortaleza del método está asociada a mantener la independencia entre el sujeto que conoce y el objeto que está siendo conocido; independencia que sólo puede ser reivindicada si la estructuración general de la realidad parte de la exterioridad y autonomía recíproca entre las existencias que la conforman (siendo el sujeto y el objeto dos más en el cúmulo de existencias que hacen a la realidad). De esta forma, este método de conocimiento no puede escapar a los límites que esta estructuración general le impone, tal como señalamos más arriba. Asimismo, con este reconocimiento del desdoblamiento del objeto, puede trasladarse la exterioridad al interior del objeto, presentándose a la forma como autónoma del contenido, quedando entre ellas solamente la posibilidad de una relación exterior. Esto consiste en repetir la estructura de exterioridad y afirmación inmediata, característica de la representación teórica, hacia al interior del objeto, ahora concebido en su dualidad de forma y contenido. En otras palabras, se repite la autoafirmación inmediata para la forma y para el contenido, no quedando lugar para otra cosa que la relación exterior entre ambos; pues, la estructura de la representación teórica no concibe otra forma de relación que la exterior. Así, el postular un contenido diferenciable de la forma, siendo esta última la manifestación de ese contenido postulado idealmente pero del cual los sentidos no pueden dar cuenta, termina implicando el recaer en la metafísica. De ahí, la acertada advertencia de que el contenido podría ser cualquier cosa (trampa en la cual se cae debido a no eludir la representación teórica).

2. EL CONOCIMIENTO ENAJENADO Y LA GENERICIDAD HUMANA

El conocimiento no es más que una de las instancias que implica el llevar adelante nuestro proceso de reproducción. El conocer nuestra potencialidad, lo que somos capaces de hacer, con respecto a la potencialidad del medio, es la forma de apropiarnos virtualmente del medio, para luego realizar la apropiación del medio propiamente dicha. Entonces, la realización de nuestro proceso de vida, en tanto sujetos vivos, esto es, la apropiación del medio, podríamos desdoblarla en dos momentos inseparables: la organización de la acción y la acción en sí. Dicho de otro modo, la apropiación virtual, el conocimiento, y la apropiación propiamente dicha. Como vemos, el proceso de conocimiento, expuesto hasta aquí no es más que la forma de desarrollarse de cualquier proceso de reproducción de un organismo vivo. Por lo tanto, hasta aquí, ser humano y animal son lo mismo.

Sin embargo, el ser genérico humano, se distancia de la determinación de animal. El proceso de conocimiento humano, en contraposición al conocimiento animal, es conocimiento consciente. El hombre conoce que conoce, organiza su acción conscientemente. Es a partir del conocimiento consciente, o lo que es lo mismo, del desarrollo de la conciencia, que la reproducción del hombre en tanto sujeto vivo adquiere la potencialidad de que la apropiación del medio se realice de manera creciente. Y esa apropiación del medio implica que el ser humano sea el sujeto vivo que, a diferencia del resto, transforme ese medio, convirtiéndolo en un medio para sí, a diferencia de la simple "utilización" del medio. Finalmente, en tanto el hombre es consciente de su conocimiento, su acción se vuelve consciente y voluntaria: la objetivación de su acción, el trabajo, es la forma genérica, en su pureza, del ser humano.

El ser consciente de este proceso, nos pone delante, a su vez, la posibilidad de sujeto histórico que porta el ser humano. Cada generación es producto del trabajo de la generación anterior, en tanto la potencialidad de apropiarse del medio crecientemente toma la forma de que cada generación parte del trabajo objetivado de la generación anterior; y, en tanto esto ocurre, cada generación toma como punto de partida el grado alcanzado, en esa apropiación creciente del medio, por la generación anterior. Necesariamente, el partir de las condiciones productivas del trabajo realizado por la generación anterior, convierte al desarrollo de las fuerzas productivas, es decir, a esa capacidad propia del ser humano de apropiarse crecientemente del medio, en un atributo social. Este proceso, sumado a la particularidad de

que en su proceso de vida los seres humanos se producen valores de uso unos para otros y, al hacerlo, se producen unos a otros en tanto seres humanos, nos pone delante al despliegue del trabajo como una forma social. El producir en sociedad, o sea para otros, y tomando las formas productivas históricas, sociales, nos enfrenta al proceso de metabolismo humano, como un proceso social. La naturaleza del hombre es producir; el producir en tanto acción colectiva, social, por ende el proceso de reproducción del ser humano es un proceso de metabolismo social.

Habiendo entonces avanzado en la identificación de la especificidad del ser humano como forma de vida queda por desarrollar, en relación al tema planteado en el presente trabajo, la forma histórica actual de esa especificidad.

La particularidad del modo de producción capitalista es que el mismo se desarrolla a nuestras espaldas, es decir, es un proceso autónomo por el que se organiza nuestro proceso productivo. Esto es consecuencia de la forma específica en la cual se organiza el proceso de vida, el cual, necesariamente, es inmediatamente una forma específicamente histórica de nuestra conciencia. En el modo de producción capitalista el hombre organiza su acción a partir de enajenar su conciencia en el producto del trabajo, por eso, la reproducción física se nos aparece como el fundamento de nuestro trabajo. El enfrentarnos a nuestro trabajo como algo ajeno, enajenado, nos corre el foco acerca de nuestra propia especificidad.

El desarrollo de la forma actual de conocimiento es el desarrollo de la conciencia que enajena su propio ser en el concepto de realidad, es decir, vuelca aquello que le es propio, en tanto una forma histórica de organizar el proceso de vida humano, como un mundo que se le contrapone. Por esta razón, la forma de conocimiento actual necesariamente se enfrenta a su objeto, como algo ajeno. Así como nos enfrentamos a los frutos de nuestro trabajo como algo ajeno, afirmándonos por medio de nuestra propia negación, extrañados de nuestra propia objetivación como seres genéricos, el trabajo consciente y voluntario, la ciencia actual se enfrenta a su objeto como algo ajeno, la realidad. El objeto de conocimiento humano se nos enfrenta como algo distinto, inaprehensible, extraño a nosotros, negándonos como seres genéricos, negando nuestra especificidad, de espaldas a nosotros mismos.

3. LA IMPOSIBILIDAD DE SUPERAR EL MÉTODO ACTUAL EN ABSTRACTO, O SEA, DESDE EL PROPIO MÉTODO ACTUAL DE CONOCIMIENTO.

Como anticipamos, nuestra intención en este apartado es problematizar acerca de la imposibilidad de superar el *método científico* (y, con él, la representación teórica) por medio de la discusión, o exposición, de éste en abstracto, es decir, por medio del tratamiento del método en sí mismo; dado que esa forma no puede ser otra cosa que la identificación ideal de los rasgos correctos (e incorrectos) del conocer, es decir, la búsqueda de regularidades, que surge necesariamente de reproducir la estructuración de la realidad propia del *método científico*, al cual se pretende criticar y superar.

Debe mencionarse que el presente trabajo se ubica en un proyecto de investigación más amplio. Por lo tanto, el objetivo señalado es parte de un desarrollo más extenso acerca de la especificidad de la forma de conocer actual, entendiendo que el conocimiento moderno es una forma histórica de conocimiento, de manera que sus problemas no son inherentes a las capacidades del hombre sino a la forma específica que lo caracteriza en la actualidad, el sistema de producción social capitalista.

3.1 Abordar al método con la representación teórica.

Cuando se plantea la discusión sobre el método, el objeto de conocimiento al que nos enfrentamos es el propio proceso de conocimiento. Dicha discusión suele tomar la forma de la identificación de los rasgos correctos (e incorrectos) del proceso de conocimiento. Esto no es otra cosa que la búsqueda de regularidades, es decir, el conocimiento propio de la representación teórica.

Esta forma de abordar nuestro objeto de conocimiento (que en nuestro caso es la propia forma de conocer) se topará con las limitaciones propias de la representación teórica. Es decir, no podrá ir más allá de los límites que esta forma de conocer (la representación teórica), cualquiera sea el objeto que se quiera conocer, impone. Como intentamos poner de manifiesto, la representación teórica tiene como punto de partida la mutilación de la potencia del conocimiento consciente, propio del ser humano, dado que se reconoce a sí mismo como externo; pues, se trata de la conceptualización, o teorización, del objeto (la realidad) por parte del sujeto. No obstante tales limitaciones, esta forma de conocer, es decir, enfrentarse al objeto de conocimiento pretendiendo representarlo teóricamente tiene su alcance e implica una forma de conocimiento objetivo (menos aparential que otras formas de conocimiento). El punto en el cual queremos dar la discusión es si con él puede o no superarse la representación teórica. Es decir, trascender sus propios límites para no detenerse en las apariencias que ésta impone, teniendo en cuenta

el doble contrasentido al que conduce, como intentó señalarse al retomar las conclusiones a las que arriba Popper, autor que expone el *método científico* en una de sus formas más acabadas.

Habiendo puesto de manifiesto la estructura general en la cual se enmarca el *método científico*, en relación a su concepción de realidad, conocimiento y verdad, y habiendo señalado que el mismo responde a una forma histórica de conocimiento, esto es, a una forma específica de la conciencia, queda mostrar las líneas que se abren a partir de estos reconocimientos.

En el modo de producción capitalista, la organización del trabajo social no está portada en los individuos, sino en los productos de sus trabajos. En consecuencia, como la conciencia es la forma específicamente humana de organizar la acción, ésta se enajena en el producto del trabajo. En este marco, la especificidad que toma el proceso de conocimiento en el modo de producción capitalista no hace otra cosa que enajenar en un otro aquello que le es propio. En este sentido, la estructura general se fundamenta en la contraposición sujeto-objeto.

A partir de este punto, habiendo hecho el reconocimiento de la forma histórica y específica de la conciencia en el modo de producción capitalista, esto es, como conciencia enajenada en el producto del trabajo, aparece la necesidad de desarrollar el método de la reproducción de lo concreto por medio del pensamiento. En otras palabras, aparece la necesidad de desarrollar aquella forma de conocimiento que reconoce la forma histórica y específica de la conciencia enajenada y, en consecuencia, trasciende la exterioridad que caracteriza al objeto del *método científico*. Justamente, aparece que el objeto "conocimiento" es la propia conciencia, en tanto forma de organización de la acción (en contraposición, a la abstracta búsqueda de la verdad per se). Asimismo, como la forma de conocimiento propia del capitalismo es la forma objetivada de la conciencia fetichizada del productor de mercancías, el desarrollo del método de la reproducción de lo concreto por medio del pensamiento abre el camino a la superación de ésta, y dado su unidad, al sistema de producción actual.

Como consecuencia de lo señalado, se torna necesario ver cuál es la necesidad, en la transformación histórica del proceso de metabolismo social, de avanzar en formas de organización que requieren la producción de una conciencia científica, esto es, de la superación de la enajenación de la conciencia en el producto del trabajo. En otras palabras, se abre como línea de trabajo el ver las condiciones históricas concretas que son portadoras de esa determinación: cuál es el desarrollo de la organización de la materialidad del trabajo que tiene la potencia para determinar la necesidad de avanzar en el conocimiento de las determinaciones objetivas que porta la conciencia. Y en este contexto, mostrar que el conocimiento científico moderno, como antes se mencionaba, es la forma objetivada de la conciencia fetichizada del productor de mercancías y todo lo que implica.

4. BIBLIOGRAFÍA

Iñigo Carrera, J. (2007) *El fetichismo de la mercancía bajo su forma de "teoría de la crisis"*. En el III Coloquio internacional de teoría crítica.

Iñigo Carrera, J. (2008) *El capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia*. 1ª ed. Buenos Aires, Imago Mundi.

Iñigo Carrera, J. (2010) *El método: de los Grundrisse a El Capital*. CICP

Marx, K. (1976) *Glosas marginales al "Tratado de Economía Política" de Adolph Wagner*". En Dobb M., Pietranera, G., Poulantzas N., Rieser V., y Banti R., *Estudios sobre El Capital* (págs. 169-183). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Marx, K. (1989) *Contribución a la crítica de la economía política*. Editorial progreso. México.

Marx, K. (2004) *La crítica de la filosofía del derecho de Hegel*. Ediciones del Signo. Buenos Aires.

Marx, K. (2005) *La ideología alemana*. Santiago Rueda Editores. Buenos Aires.

Marx, K. (2006) *El Capital. El proceso de producción del capital*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

Marx, K. (2010) *Manuscritos Económicos – Filosóficos de 1844*. España Siglo XXI Editores

Popper K. (1973) *La lógica de la investigación científica*. Buenos Aires. Editorial Tecnos.